

Según lo dicho qué es más interesante para la formación las realidades hechas verso o prosa palpables por el artista o el proceso vital que el poeta ha continuado para conseguirlas? qué es más formativo el ideal de humanismo realizado o el método seguido; el enfoque humano de cada ser que por la parte llena a aquel todo.

Vamos a penetrar en esta niebla empujada por palabras de Unamuno (1): "Eso que se llama en literatura producción es un consumo, o más preciso: una consumición. El que pone por escrito sus pensamientos, sus ensueños, sus sentimientos los va consumiendo, los va matando. En cuanto un pensamiento nuestro queda fijado por la escritura, expresado, cristalizado, queda ya muerto, y no es más nuestro que será un día nuestro esqueleto. La historia, lo único vivo, es el presente eterno, el momento tuidoso que se queda pasando, que pasa quedándose, y la literatura no es más que muerte. Muerte de que otros pueden tener vida. Porque el que lee una novela puede vivirla, revivirla - y quien dice una novela dice una historia - y el que lee un poema, una criatura - poema es criatura y poesía creación - puede recrearlo. Entre ellos el autor mismo. ¿Y es que siempre un autor al volver a leer una pasada obra suya, vuelve a encontrarse la eternidad de aquel momento pasado que hace el presente eterno? ¿No te ha ocurrido ^{nunca}, lector, ponerte a meditar a la vista de un retrato tuyo, de ti mismo, de hace veinte o treinta años? El presente eterno

(1) Citado por Valbuena Port "Hist. de la lit. esp." 2.^a ed. I II p.p. 850-51

es el misterio trágico, es la tragedia misteriosa, de nuestra vida histórica y espiritual".

No trazo tan larga cita para enredarnos. A vuelta de las excentricidades - más de expresión que de fondo - del genial y humanísimo pensador, se nos ofrecen varios enunciados de mérito:

El problema pues queda planteado así: la escultura, la expresión aunque sea de lo inefable, concreta, delimita, realiza algo objetivo. Ahora bien, ¿qué es preferible ese logro objetivo o esa palpitación renovada de la que Unamuno dice "el presente eterno es el misterio trágico... de nuestra vida histórica y espiritual"?

Porque claramente es el autor genial, cualquiera que sea, por más encontradas que resulten sus producciones se pueden percibir dos valores. En el primero nos hace sentir con él un aspecto limitado de la vida - en el caso del "Solitus" (I, 4) horaciano el empuje imperioso e igualitario de la "pallida mors - por el segundo un enfoque de profundidad, un estudiar las cosas, todas las cosas, alejados del memorismo, de la muerte realizada por el recuerdo sin vida.

Este segundo valor me parece superior y más universal. De un acortado libro de Bécquer puede ser que yo no admita las conclusiones que sobre el amor ha concretizado en su poesía, pero no puedo menos de admirar el ímpetu íntimo, la visión vitalista del asunto, el alba-

zase a él con todas las fibras de su alma tristemente limitada.

Llevando esto a un plano general: no tanto me interesa en la obra virgiliana su concepción personal sobre la virginidad, su interpretación del dolor humano, su sintesis espiritual, cuanto el esfuerzo subjetivo de seriedad intelectual, de profundidad emotiva, de sensibilidad afinada que son los motores de aquellos logros objetivos.

Los artistas obligándome a "co-sentir" con ellos logran de mí una vida personal intensa que como propia será distinta de la de ellos. Aquella oima de Bécquer "Si al mecer las azules campanillas..." que él aplicaría a un amor profano, un alma espiritual muy bien puede aplicar la fuerza de ese sentimiento al Dios que llama al corazón humano en cada criatura que agrade o que comuere.

Evidentemente que a una realización más alta debe corresponder una vida sustentadora del autor más extraordinaria. A mayores alturas del arco del puente, más potencia de sus sostenes.

Así se puede sacar provecho de concepciones distintas del mundo y de la vida, así sacar la propia concepción personal. Los autores nos obligan a vivir profundamente, mas no nos pueden imponer su resultado personal. Este tal vez no sea el maestro, el vigor y plenitud humana con que lo patentiza si debe ser el maestro, el que nos alienta a buscar nuestro mensaje individual. En una palabra más vale

el proceso humano que es la vida sustentadora de la obra, que la realización lograda que es el esqueleto de que hablaba Unamuno. No intentas tanto aprender ideales de humanismo sobre cada acción maestra - que pudo no entrar en la concepción del genio - cuanto profundidad vital aplicable a todas maestras reacciones.

No es sino la eterna distancia entre la esencia y la accidenta, entre el espíritu sin límites y la materia limitada. Ante un alma que se transparaenta ¿qué me importa - si es alma grande - el accidente que le ha servido de trampolín comunicativo? Intentaré yo esa misma entrega de esencias, con uno u otro accidente externo, con una ocasión distinta.

Un dolor ante un mismo accidente ¿no es a veces diverso? No sienten distinto y aun piensan distinto y los dos con plena realidad humana un padre y una madre ante la muerte de un hijo? Lável es la expresión más acertada de ese dolor ¿el torrente de la madre, su queja continuada, o el lacrimismo paterno? No hay incorporación, no se debe medir la realización objetiva, sino la sinceridad y profundidad que engendra a esa manifestación.